

LOS CIENTÍFICOS EXTRANJEROS EN LA UNAM (1990).

AMALIA ISABEL IZQUIERDO CAMPOS

Introducción

La historia de la inmigración en México nos recuerda que aunque no somos un polo amplio de atracción para el personal extranjero altamente calificado, sí han existido grupos de inmigrantes con esas características que se han instalado en el país, como fue el caso del exilio español en la década de 1930; la inmigración intelectual latinoamericana y caribeña en los años de 1950-1980 y décadas más tarde otros pequeños grupos de científicos de varias partes del mundo, como Rusia, Alemania, India y China entre otros, también se han ido incorporado a la vida académica nacional.

Especialmente del exilio español se han realizado vastas investigaciones para conocer la situación en la que ingresaron, el proceso de integración y sus respectivas aportaciones. Para el caso de las recientes inmigraciones de personal calificado aún no existen estudios que nos permitan hacer una ponderación de su trabajo realizado en el país. El primer documento en donde se reportó datos sobre científicos extranjeros en México en la década de los noventa, fue el de CONACyT (1999) en él se mostraron, de manera general, los apoyos otorgados de ese Consejo a varios grupos de investigadores, a través del Subprograma de Cátedras Patrimoniales de Excelencia (CPE) cuyo propósito fue estimular a profesores e investigadores de gran distinción nacional e internacional adscritos a las instituciones de Educación Superior y centros de investigación, en sus diversos niveles y modalidades.

En el Subprograma existieron dos niveles de Cátedras Patrimoniales: el Nivel I aplicaba para académicos del país. El Nivel II se otorgaba básicamente para extranjeros que estuvieran radicando en cualquier parte del mundo, y que quisieran desempeñar su labor en instituciones de investigación y educación superior en el país, por un año, el cual podría ser renovable. Muchos de ellos no sólo renovaron sus apoyos sino que se establecieron permanentemente en México, aproximadamente el 35% del total en el periodo de 1991-1997.

Llama la atención que ni el propio Consejo ni los especialistas en el campo hayan realizado aún algún tipo de seguimiento o estudio sobre esos científicos. Consideramos que es importante llenar ese vacío porque con ello podríamos obtener algunas pistas sobre el trabajo académico que han desarrollado los investigadores extranjeros, desde su incorporación laboral hasta nuestros días, y de esa manera podríamos conocer los posibles impactos de su trabajo en la ciencia y en la formación de recursos humanos en México.

Por ese motivo, el objetivo general de nuestro estudio es identificar quiénes son, cuál ha sido su trabajo académico y conocer sus aportaciones al desarrollo de la ciencia en el país, en este sentido nos interesa mostrar de qué manera se benefició México al implementar y financiar un programa de incorporación de personal extranjero altamente calificado en los establecimientos universitarios públicos. Intentaremos responder este planteamiento a través de una línea de análisis que integrará tres ejes: el proceso de inmigración, su integración y su trabajo académico en el país.

Nuestro trabajo es un estudio de corte sociohistórico, que estará integrado por tres etapas, la primera de ellas es la ubicación y reconocimiento de dichas comunidades en la Universidad Nacional, institución donde se centrará la investigación; continuaremos con el trabajo de campo a través de entrevistas semi estructuradas a dichas comunidades y por último realizaremos el análisis y finalmente la escritura de los resultados. En esta aportación, presentamos los avances correspondientes a la primera etapa.

Pensamos que los tres aspectos anteriores en su conjunto, nos pueden brindar un panorama general sobre quiénes son, de dónde vienen, cómo se han ido integrando y cuál ha sido el trabajo académico que los científicos extranjeros, incorporados en la década de los noventa, han desarrollado en México. En el futuro, probablemente los resultados obtenidos en este estudio permitirán incorporar políticas científicas que además de implementar programas más eficientes de repatriación de académicos nacionales (es decir mitigar la fuga de cerebros), paralelamente se pondere la conveniencia de re activar programas de incorporación de científicos extranjeros comprometidos con el desarrollo de la ciencia en nuestro país.

Metodología

Para realizar la primer etapa de nuestra investigación, recurrimos a dos bases de datos: la del CONACyT (1991-2001) y a la Coordinación de Investigación Científica de la UNAM

(2007). Con la información proporcionada por el CONACyT realizamos un reconocimiento y ubicación de todos aquellos científicos extranjeros que obteniendo una CPE, Nivel II, se concentraron en el Distrito Federal; posteriormente hicimos una discriminación sólo para el caso de los científicos que se incorporaron a la Universidad Nacional en casi una década, por áreas, por país de procedencia y año.

Tomamos la lista de quienes integraron las áreas de Ciencias Exactas y Aplicadas, especialmente estas por ser las de mayor incorporación, y cotejamos nombre por nombre con la lista del personal total de científicos extranjeros que nos proporcionó el Subsistema de la Investigación Científica de la Universidad Nacional, para poder ubicar quiénes se habían establecido permanentemente en el país (en este caso en la UNAM) y para saber en qué dependencia se encontraban así como para conocer algunas características generales de corte laboral como el tipo de plaza y categoría, edad, antigüedad, nivel del SNI y de Estímulos. El resultado de esa búsqueda conformará el universo con el que llevaremos a cabo la segunda fase de nuestra investigación (trabajo de campo). A continuación, se muestran los resultados generales obtenidos en la exploración, correspondiente a la primera parte del estudio.

Primeros avances

Los que llegaron

En el periodo de 1991-1998 encontramos que cerca de 400 solicitudes de Cátedras Patrimoniales de Excelencia, Nivel II, se ubicaron en la UNAM. De ellas, 200 apoyos se integraron en el Área de Ciencias Exactas, 86 más para Aplicadas y el resto estuvo conformado por Ciencias de la Tierra, Naturales, Salud, Humanas y Sociales. Cerca del 10% fueron mujeres y el resto hombres.

Los años de mayor ingreso se ubicaron en 1993 y 1994, cerca del 50% se concentró en esos dos años. En todo el periodo las mujeres no tuvieron una presencia importante, las científicas que se lograron detectar correspondieron principalmente a la fase intermedia del Subprograma. Si bien las áreas de Ciencias Exactas, en primer lugar, seguida de las Aplicadas mantuvieron la supremacía en incorporación de investigadores en el periodo de estudio, en 1997 se apreció un incremento de otras áreas como las Naturales y de la Tierra.

Los primeros años de vida del Subprograma (1992-1994) encontramos una gran centralización de científicos que provenían de los países de la Comunidad de Estados Independientes (países que integraron la ex Unión Soviética), registrándose en 1993 la mayor concentración. En ese mismo año, varios de los países de América Latina (Argentina, Cuba, Brasil, Uruguay, Venezuela) también empezaron a tener una amplia presencia en México, situación que se apreció en los siguientes dos años. A partir de 1995 se notó la llegada de investigadores del continente Asiático, especialmente de China, Japón e India. Sería hasta 1997 cuando se detecta la etapa que nosotros hemos llamado como de “diversidad cultural” pues, en ese año se vio un equilibrio con respecto a las nacionalidades de los extranjeros que llegaban al país.

México ¿país destino?

A decir de algunos especialistas, México ha sido un lugar “de establecimiento temporal y de paso” (Palma, 2006:39) para la mayoría de los extranjeros. Y en el caso de los profesionistas esta no es la excepción, su estancia es percibida también como temporal y que muchas veces “obedece más a los intereses de los inmigrantes [...] de lo que se inserta en un proyecto de desarrollo nacional” (Didou, 2004: 20). En general, es mayor el porcentaje de los científicos que transitan por el territorio mexicano como una forma de acercamiento hacia otros destinos académicos o como *stand by* para retornar a sus países de origen, que los que deciden quedarse.

En el primero de los casos, es posible que el destino de los científicos extranjeros que llegan al país gire alrededor de las instituciones académicas americanas, tanto de Estados Unidos como de Canadá. También se encuentra la opción de regreso o “añoranza del retorno” a su lugar de origen, ésta última es descrita por los científicos extranjeros a través de dos poderosas razones (Izquierdo, 2004): la primera tiene que ver con una cuestión personal y especialmente prioritaria cuando los investigadores dejan en su país de origen a su familia, este sentimiento se manifiesta con mayor frecuencia cuando se trata de científicas. La segunda razón que se antepone para pensar en el retorno es considerar que se tiene una edad “avanzada” que les “impide” aprender el idioma o integrarse a la cultura mexicana. Finalmente, aunque son los menos, también encontramos aquellos científicos que se quedan permanentemente en el país.

En el periodo de 1991-1997, el CONACyT (1999) reportó que de los 689 científicos extranjeros que obtuvieron una CPE, Nivel II, terminaron instalándose permanentemente en México 218, y estimó que 90 de ellos se incorporaron a la Universidad Nacional. Hasta el momento, nosotros hemos encontrado y ubicado a 60: 49 hombres y 11 mujeres. El 50% se ubicó en las Ciencias Exactas y el 25% en Aplicadas, el resto en Naturales y de la Tierra; en el caso de los científicos en Ciencias Exactas coincidió que en el año de 1994 (año en que se registró el mayor ingreso de ellos en la UNAM) se instalaron más investigadores permanentemente. Para el caso de Aplicadas esto no fue así, aunque el año que más incorporaciones registró también fue en 1994, las estancias permanentes se concentraron un año antes.

Los centros e institutos de la UNAM que registraron más adscripciones permanentes fueron el de Ciencias Nucleares con casi el 15% del total, seguido del Instituto de Matemáticas, Astronomía y Biomédicas (estas tres dependencias juntas sumaron el 30%). Otras dependencias donde también se han ubicado a los científicos restantes, pero en menor medida, son: el IIMAS, Atmósfera, Materia Condensada, Geofísica y la Facultad de Química.

Hasta el momento, hemos encontramos una escasa migración interna (centro-periferia). De los científicos que se instalaron en la UNAM, sólo seis investigadores se mudaron a otras instituciones de Educación Superior del interior de la república, incluso con menor desarrollo en infraestructura para la investigación. Localizamos personalmente a la mitad de ellos y pudimos observar que eso había sido posible, gracias a que los científicos se colocaban en la categoría de “consolidados” (tanto en la antigüedad laboral como en el oficio de la investigación), lo que les permitió integrarse al ámbito académico de las instituciones de provincia con el respaldo necesario para continuar con su trabajo científico.

El mayor número de ingresos permanentes totales se ubicaron en los años de 1993-1994, los países de procedencia que más investigadores incorporaron fueron la CEI (principalmente por Rusia), Estados Unidos, Alemania y España en ese orden. Se registró una muy baja presencia permanente de los científicos provenientes de América Latina, en comparación con la solicitudes realizadas, lo que tal vez podría significar el regreso a sus lugares de origen o su movilización a países del Norte. Lo interesante aquí, sería saber

cuántos de ellos regresaron a sus países de origen y en qué niveles laborales porque eso podría aportar que en América Latina aún existen espacios de desarrollo en la ciencia que permiten la incorporación de sus recursos humanos altamente calificados, situación que contrasta con países de Europa, como Italia, España o Alemania, por citar algunos.

Comentarios finales

Resulta evidente la contribución en el ámbito académico, científico y cultural de las diversas inmigraciones de personal altamente calificado hacia nuestro país; desde el gran exilio español hasta la latinoamericana y caribeña. Como vimos, en la última década se ha registrado el ingreso de pequeños grupos de científicos provenientes de diferentes países; pero hasta el momento existen escasas referencias o registros institucionales que nos brinden un panorama más detallado del personal extranjero altamente calificado en el país, en especial de aquellos que tienen como dedicación principal la actividad científica. Si bien el Subprograma de Cátedras Patrimoniales de Excelencia, Nivel II, resultó un mecanismo importante para la incorporación de personal extranjero altamente calificado en México, sería relevante saber de qué manera ese esfuerzo federal ha contribuido a consolidar la planta científica e incrementar la formación de recursos humanos de calidad en nuestras universidades públicas. En el futuro, nuestra investigación pretende llegar hasta ese punto.

Bibliografía

CONACyT (1991-2001) Dirección de Fomento y Desarrollo Científico. CONACyT.

CONACyT (1999) *Resultados de la evaluación del Programa de apoyo de estancias para académicos residentes en el extranjero*. CONACyT.

Didou Aupetit, Sylvie (2004) “¿Fuga de cerebros o diásporas? Inmigración y emigración de personal altamente calificado en México”, en *Revista de la Educación Superior*. Vol. 4, No. 132, ANUIES, pp.7-25.

Izquierdo, Isabel (2004) *La construcción de los espacios de investigación en la UAEM: El caso del Centro de Investigación en Ingeniería y Ciencias aplicadas (CIICap)*. Tesis de Maestría. Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco.

Palma Mora, Mónica (2006) *De tierras extrañas. Un estudio sobre la inmigración en México, 1950-1990*. INM, INAH.

UNAM (2007) Extranjeros en el Subsistema de la Investigación Científica. CIC, UNAM.